Exposición de la Directora de la
Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud
(OPS/OMS)
Dra. Mirta Roses Periago
20 de mayo del 2012
Sesión inaugural de la 80a Sesión General de la Asamblea Mundial de Delegados de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE)

Señor Presidente de la Asamblea Mundial de Delegados de la OIE, Dr. Carlos Correa
Señor Director General de la OIE, Dr. Bernard Vallat
Señores Delegados de los Estados Miembros de la OIE
Señoras y Señores:

Agradezco la invitación del Señor Director General para exponer sobre la seguridad alimentaría y nutricional, un tema de especial importancia para la salud pública, que tiene múltiples vínculos con la disponibilidad de proteína animal, la salud animal y la lucha contra las enfermedades de los animales que afectan la producción como es el caso de la Fiebre Aftosa.

La seguridad alimentaria, definida como *"el estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso a los alimentos que necesitan, en calidad y cantidad para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar que coadyuve al desarrollo humano"* es uno de los más grandes desafíos que enfrenta la humanidad. El acceso y goce de una adecuada y continua alimentación y nutrición están consagrados en la declaración universal de los derechos del hombre y fue expresado como el primero de los objetivos del milenio, y por lo tanto, constituye un objetivo prioritario para la definición de nuestras acciones en el ámbito de la salud pública.

Agradezco el honor que me concede el Señor Director General, Dr. Bernard Vallat al invitarme a analizar este tema en este importante foro, y creo que en parte, tienen que ver con la experiencia de la OPS. Esta organización de salud pública celebra este año su 110 aniversario. Por razones históricas y respondiendo a enfoques amplios y visionarios de la salud colectiva, ha trabajado por más de 60 años en la lucha contra la Fiebre Aftosa en el continente americano, a través de su programa de salud pública veterinaria.

A partir de una decisión de los países de las Américas en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA) de la creación de un centro especializado para la fiebre aftosa (PANAFTOSA), y la generosa oferta de la República del Brasil para hospedarlo en Río de Janeiro, la OPS ha trabajado durante estas décadas en apoyo a la erradicación de esta enfermedad en las Américas además de ampliar progresivamente sus mandatos para abarcar otros aspectos priorizados de importancia para la salud publica como las enfermedades zoonoticas y la inocuidad de alimentos.

A lo largo de los años, se consolido el trabajo articulado con los ministerios de agricultura y sus servicios veterinarios oficiales, sector productivo privado y cooperativo, y la propia comunidad involucrada. Ello ha permitido desarrollar una de las experiencias de trabajo más enriquecedoras registradas en la historia de nuestra organización. Por un lado, la oportunidad de facilitar el dialogo y la colaboración entre el sector agricultura y el sector salud, por otro, la necesidad de desarrollar sistemas de vigilancia, diagnostico y prevención que respondan a la magnitud del desafío de enfrentar una enfermedad que afecta a varias especies de animales con un alto poder de difusión. Ha sido además una escuela para el trabajo integrado con diferentes sectores sociales y económicos del ámbito público y del privado, movilizando e involucrando a millones de ganaderos y a sus servicios veterinarios. Finalmente nos ha permitido ser testigos de los excepcionales beneficios económicos y sociales que los avances en el proceso de control y erradicación han traído para la mayoría de los países de la Región.

En este contexto, y dentro de los logros alcanzados, se destaca la contribución de las acciones de lucha contra FA a la seguridad alimentaria medido a través del nivel de abastecimiento de proteína de origen animal a la población. En efecto, la FA fue endémica prácticamente en toda población ganadera de algún grado de significación en Sudamérica desde su introducción en el siglo 19 hasta fines de la década de los 80.
En ese entonces el abastecimiento de carnes era precario y solo un par de países generaban suficiente alimentos proteicos para su población y disponían de algún excedente exportable. Se registraban por arriba de 10 mil focos anuales de la enfermedad que asolaban la producción y la productividad de la mayoría de los rebaños ganaderos. Junto con ello, se imponían serias restricciones al comercio de la carne por el riesgo de diseminación de la infección, y los precios de los productos que se exportaban eran muy inferiores a los precios de productos cárnicos de similar calidad provenientes de países libres de aftosa. Este escenario generaba un círculo vicioso ya que la baja productividad y rentabilidad derivada de manera importante del problema sanitario, hacía inviable económicamente las necesarias inversiones en la ganadería para mejorar significativamente el proceso productivo. Al inicio de la década de los 90, los esfuerzos sistemáticos de tantos años de trabajo por parte de los países y del Centro empezaron a rendir sus frutos. Las experiencias de acción conjunta entre los sectores oficiales y los productores ganaderos se multiplicaron, generándose una adhesión masiva a las acciones de vigilancia, prevención y control y convocando a un creciente apoyo político de los gobiernos. Asimismo, se dispuso de laboriosos avances y desarrollos tecnológicos que permitieron mejorar la calidad de las vacunas y tener métodos diagnósticos de uso masivo para un direccionamiento más eficiente de las intervenciones sanitarias. Paralelamente los servicios veterinarios fueron consolidando la gestión de sus programas de erradicación, mejoraron las campañas de inmunización y las estructuras y esquemas de vigilancia, fortalecieron sus capacidades diagnósticas y se iniciaron significativas modificaciones en las estructuras de atención veterinaria en el campo con la creación de unidades veterinarias operativas, esquemas de control de movimiento de animales y fuerte integración con los ganaderos y organizaciones sociales. Como consecuencia, rápidamente se pudo observar la disminución de la ocurrencia de la enfermedad, y la identificación de importantes áreas geográficas, territorios y poblaciones animales donde la enfermedad sistemáticamente dejo de detectarse, liberándose del riesgo de infección a varios cientos de millones de ganado. Los países comenzaron a recibir el reconocimiento internacional de parte de esta prestigiosa y hermana Organización Mundial de Sanidad Animal, definiendo zonas libres de la enfermedad, con un efecto en el comercio internacional de una magnitud nunca antes conocido.

Sin duda alguna, esta mejora sanitaria fue fruto de un largo, complejo y masivo esfuerzo conjunto entre servicios veterinarios, ganaderos, comunidad rural con el apoyo técnico y el seguimiento de los procesos por parte de nuestro Centro. En esto quisiera hacer una especial mención a la importante contribución de los técnicos de PANAFTOSA y de los países trabajando unidos para la innovación y el desarrollo tecnológico y la mayor disponibilidad de herramientas diagnósticas así como generando enfoques novedosos de análisis epidemiológico.

En resumen, las principales contribuciones de la lucha contra la FA en nuestra región, son:
En primer lugar, las cifras muestran un significativo aumento de la producción de carne bovina principalmente debido a mejoras en la productividad medidas por unidad animal o por superficie utilizada. En un período menor a 15 años el rebaño ganadero ha aumentado casi un 50%, y las tasas de extracción media de la ganadería sudamericana han subido del 16% a inicios de la década del 90 a más del 22% en el 2010. Asimismo, se constata que el ciclo productivo bovino se ha acortado en más de un año, y hay una mejora substancial en la calidad de los productos. Como consecuencia, hay más disponibilidad de proteína animal para suplir la demanda en primer lugar interna de nuestros países y ha permitido generar crecientes excedentes exportables.

El segundo hecho relevante es que se ha logrado disminuir o eliminar en algunos casos las trabas sanitarias en reconocimiento a la significativa mejora de la salud de los rebaños en materia de FA, ya que más del 85% de aproximadamente 350 millones de bovinos de Sudamérica han llegado a la condición de libre de Fiebre Aftosa con o sin vacunación con el reconocimiento internacional de la OIE. El nivel de las exportaciones de animales susceptibles a la FA de Sudamérica se ha multiplicado por 5 veces en los últimos 10 años, llegando a totalizar mas de 10 mil millones dólares.

El tercer aspecto importante de la lucha contra la FA es la consolidación de los servicios veterinarios que han alcanzado una madurez técnica y de gestión a partir del trabajo con la FA, que les permite trabajar exitosamente en vastos campos de la salud animal que directamente afectan la salud publica como las zoonosis, la inocuidad de los alimentos, el control de residuos y de la resistencia antimicrobiana y enfrentar los nuevos desafíos en la prevención de enfermedades exóticas. En este contexto, el trabajo con la FA ha permitido una mejora de la intervención en otros aspectos sanitarios de la producción de alimentos de origen animal trayendo como consecuencia una mejora en las condiciones de salud de las poblaciones animales y humanas.

El cuarto aspecto esta dado por los crecientes beneficios económicos de los países con excedentes exportables con una contribución cada vez más significativa en la mejora de la balanza comercial, y un aumento expresivo de la recaudación impositiva, generando posibilidades de destinar mas recursos para mejorar los niveles de vida de la población. Es notorio el fortalecimiento de la industria pecuaria en general y en particular los mataderos, los frigoríficos, las cadenas de distribución y mercadeo, como así mismo el impacto en la generación de empleos y en el nivel de vida de los sectores involucrados. Este aspecto queda claramente evidenciado al observar el dramático impacto de las recientes ocurrencia de focos de la FA en Paraguay, donde se ha producido un colapso de la industria ganadera, con pérdidas cuantiosas de patrimonio por más del 40% de su valor de inventario, y de los ingresos al estado, con reflejos negativos en los indicadores macroeconómicos de crecimiento con disminución del Producto Interno Bruto de cerca de 2 puntos.

En este escenario, es notable destacar que los programas de FA, directa e indirectamente han hecho una contribución significativa a la seguridad alimentaría principalmente para la población humana de nuestro continente como también a la población mundial, al ser nuestros países los principales proveedores de alimentos de origen animal del mundo.

Por otro lado, es importante destacar que, de manera complementaria a los esfuerzos para mejorar la sanidad animal, nuestra Región está llevando adelante una lucha frontal contra la desnutrición crónica infantil por considerar que ello constituye no solo una inaceptable violación de derechos sino también un obstáculo al desarrollo armónico y sostenido de las familias, comunidades y naciones. En este marco, la OPS, junto a otras 14 agencias del Sistema de Naciones Unidas lanzaron, en julio de 2008, la Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo, a fin de promover y apoyar el abordaje de esta problemática desde sus determinantes sociales o causas más estructurales y no atender sus consecuencias más inmediatas. Esta tarea se realiza a través de un apoyo directo a los equipos de Naciones Unidas de los países para que ellos puedan ofrecer una cooperación técnica más coordinada y armónica y contribuyan, así, a resolver un problema complejo y multicausal como es la desnutrición infantil.
Por todo esto, debemos llamar la atención a los importantes desafíos que deben ser enfrentados sin demora en relación a la Fiebre Aftosa.

El primer desafío es que aún la tarea de la erradicación está inconclusa, ya que persisten territorios generalmente no involucrados en el proceso de exportación donde el virus circula en forma endémica. Esto coloca en alto riesgo la impresionante inversión que hacen los países en la lucha contra la enfermedad, la cual en 2011 supero los mil trescientos millones de dólares. Se requieren acciones solidarias con la visión de que el problema es regional y no local, con rápidas y efectivas movilizaciones de recursos desde los sectores más beneficiados con los avances de la erradicación, hacia países y zonas donde aún se mantiene esta enfermedad. Esto no es solo necesario desde el punto de vista ético sino también por la exigencia de un uso más inteligente de los recursos, haciendo las inversiones por corto tiempo donde más se necesita y con resultados de alto impacto sobre la rentabilidad futura.

El segundo desafío es extender los beneficios del negocio ganadero a la agricultura familiar y a los pequeños y medianos propietarios a través de la incorporación de esquemas productivos asociativos con apoyo financiero y tecnológico que permitan la mejoría de su eficiencia productiva y disponer de

crecientes excedentes para comercializar. Este desafío contempla la mejora integral de la salud de los rebaños como plataforma necesaria para mejorar la producción y productividad.

El tercer desafío es el fortalecimiento de los Servicios Veterinarios como herramienta clave para asegurar la calidad y sostenibilidad de los programas sanitarios. Esto significa dotarlos de una estructura profesional, técnica y de recursos que le permita enfrentar los desafíos de la prevención de enfermedades. Además favorece la ampliación del ámbito de la gestión abordando en forma efectiva aspectos sanitarios relevantes tanto para la salud y producción animal como para la salud pública, como las zoonosis e inocuidad de los alimentos, con la estrecha coordinación y labor conjunta entre los ministerios de salud y medio ambiente. Esta necesidad es claramente observada en la lucha contra la FA, donde la debilidad de los servicios veterinarios explica por si sola el escaso avance en materia de control de la enfermedad y la permanencia de la infección en algunos países y zonas. Las necesidades de fortalecimiento se extienden también en la indispensable contribución de los servicios veterinarios a los objetivos de salud pública, apoyando desde el área de su competencia al cumplimiento del Reglamento Sanitario Internacional.

El cuarto desafío es buscar el necesario equilibrio y armonía entre la producción primaria y procesamiento de los alimentos de origen animal en el contexto de la seguridad alimentaría y nutricional, con los impactos negativos que se derivan de la creciente industrialización de los procesos productivos en la salud de las personas y en el deterioro del medio ambiente. Tal vez este sea el desafío que más exige un trabajo articulado con productores, cadena productiva y consumidores, en un esfuerzo intergubernamental, intersectorial, y multidisciplinario, donde la salud de las personas y la salud de los animales sean un objetivo común y compartido. En este camino y reconociendo el desafío que tenemos en frente, tengo el honor de invitarlos todos a la XVI Reunión Interamericana a Nivel Ministerial en Salud y Agricultura (RIMSA 16) que se celebrará el 26 y 27 de Julio de 2012 en Santiago, Chile, y que abordará el tema de “Agricultura-Salud-Medio Ambiente: Sumando Esfuerzos para el Bienestar de los Pueblos de las Américas”.

El quinto desafío es articular los esfuerzos para mejorar la sanidad animal y la producción de alimentos a las estrategias de lucha contra la desnutrición crónica infantil y el logro del ODM1, sobre todo, en los grupos y poblaciones más vulnerables de nuestra Región.

Estas son las principales contribuciones y desafíos de la lucha contra la FA en nuestra región que presentamos a esta magna Asamblea, foro máximo de la salud animal global. Queremos hacer un aporte y un reconocimiento a la Estrategia mundial de control de la fiebre aftosa que esta Organización lidera y en la cual compartimos a través del trabajo conjunto y guiados por el mismo propósito de contribuir significativamente al mejoramiento de la salud, las condiciones de vida y la defensa de derechos esenciales de los ciudadanos de las Américas.

Les deseo una asamblea general provechosa para beneficio de todos los pueblos del mundo que esperan decisiones valientes y acciones efectivas para asegurar la buena alimentación y nutrición de las generaciones actuales y futuras. Muchas Gracias.